

# POEMAS CORTOS

## I. Invierno

Las perlas del crepúsculo,  
perezosas, se duermen  
en brazos de la noche,  
madre sola e inmensa  
que es, al cabo del día,  
un regazo de estrellas.

Los fuegos de las casas  
la luz nocturna espejan  
brindándola a los hombres:  
intimidad de invierno  
tras las ventanas —muros  
al frío forastero.

## II. Guijarro de la playa

Canto pequeño que estás  
a merced de la marea:  
quien te contemple no vea  
lo menos sino lo más:

Que por humilde más vales  
y en el vaivén sin final  
permaneces desigual,  
pues no hay dos cantos iguales.

## Anedotario extremeño

### III. Escepticismo

Creo... que...

—Qué poco

creo

que hasta

cuando

dudo

digo

—indecisa-

mente—:

Creo...

### IV. Clamor callado

Misterio de la

planta

que estremeces:

¿En qué emplea la

estática

su tiempo —ocio más ocio—?

El vegetal es un

clamor callado,

a mitad de

camino

entre

el hombre

y

la roca.

### V. Elegía

Qué pena que tus dos labios  
se los tragara la tierra!

—Pero aún guardan los míos  
el milagro de tus besos.

## VI. Espera

Negro témpano  
yo  
y enamorado.  
Tú, lluvia:  
mi deshielo,  
amor,  
te aguarda.

## VII. Ronda

La luna ronda a la noche  
y el aire ronda a la luna.  
A mí me ronda la pena  
y a ti te ronda la espuma.

## VIII. Lourdes

A través de tu pelo  
yo vi la primavera  
dorada y fresca. El aire  
daba fulgor de arpa  
leve y muda a tu pelo.  
Y el mar, al fondo, era  
como un milagro azul  
iluminadamente  
azul  
sólo  
por  
ti.

José DEVESA

## Anecdotario extremeño

# UNA RECETA CERTERA

por Valeriano GUTIERREZ MACIAS

La localidad de Ahigal dista 125 kilómetros de la capital de la Alta Extremadura y está adscrita al partido judicial de Hervás. El nombre actual de Ahigal viene de "higueral". De "higueral" pasó a La Higuera. Y por contracción, quedó en Ahigal. Sus moradores tienen dos gentilicios "Ahigaleños" y "Ahigalenses". El mercado semanal que comenzó siendo de cerdos y se amplió con el ganado vacuno, cabrío, etc., ha producido pingües ingresos en Ahigal.

En la villa de Ahigal un matrimonio honrado y trabajador vivía estrechamente, pasando verdaderas necesidades mucho menos como querían demostrar.

Esto es propio de algunas gentes con concepto estrecho y excesivamente austero de la vida, ya que llegan, como quien dice sin darse cuenta, a rayar casi en lo antinatural, la tacañería y miseria.

Sin duda alguna a ello obedecía que la familia no se alimentase debidamente y a que estuvieran siempre sus miembros decaídos, con color amarillento y un tanto anémicos.

Con el matrimonio y los hijos, vivía la abuela, madre de las esposas.

En los tiempos a que nos referimos ejercía la medicina en Ahigal don Agapito Monforte Canillas,

buen profesional y hombre también de una gran vocación política que llegó a ser presidente de la Diputación Provincial de Cáceres.

Una tarde se hallaba, como de costumbre, don Agapito en el casino ahigalense del tío Vicente —que tocaba excelentemente el tamboril y la dulzaina y era muy amigo del gran musicólogo y folklorista placentino don Manuel García Matos, de grata memoria— entregado a disfrutar de las delicias de la clásica partida de "tute" con amigos del vecindario. Don Agapito era muy asequible para el caso, es decir para pasar algunos ratos de asueto con sus vecinos, entonces se presentó una niña y le dijo:

—Don Agapito: Dice mi abuela que vaya usted a ver a mi madre, que se ha puesto muy mala.

El galeno, profundo conocedor de sus clientes, tan pronto como preguntó a la niña de quien era, le indicó:

—Dile a tu abuela que vaya matando una gallina, que voy en seguida.

El médico sabía perfectamente de donde lo daba la paciente.

Ante la receta del médico rural, se reían todos los que se reunían en el casino...